

ecran - teatro

# MALES ENDEMICOS DEL TEATRO CHILENO

por Yolanda Montecinos.



"Marat Sade", la obra de Peter Weiss que remeció al ITUCH. Varios de sus actores renunciaron o jubilaron. En escena al fondo: Carmen Bunster, Alicia Quiroga, que ha sabido perfeccionarse dentro y fuera de Chile, Franklin Caicedo, que renunció a todo y se fue a Buenos Aires, y Tennyson Ferrada, que renunció para integrar un teatro independiente

LOS movimientos artísticos son hechos vivos y su marcha depende de los individuos que los fraguan. De ahí sus cambios, progresos, y también sus crisis de desarrollo y estancamiento. Los movimientos teatrales y de ballet en nuestro medio están a más de un cuarto de siglo de su partida: no es posible, entonces, hablar de crisis de crecimiento, sino de evidentes etapas de caducidad. En 1967, el "Ballet Nacional Chileno", que inició una faceta decisiva y profesional en el arte de la danza chilena, caducó. Ese año hizo crisis toda una serie de síntomas de desintegración progresiva y por extensión la misma ausencia de vitalidad afectó al "Ballet Municipal". La danza parecía próxima a sucumbir por falta

de una orientación estética válida, por falta de verdaderos profesionales, por excesiva burocratización de sus organismos.

## Y AHORA EL TEATRO

Esta vez pareciera corresponderle el turno al teatro. El caso aparte en este rubro del arte sería el Taller de Experimentación Teatral de la UC y unos pocos directores que laboran en el Instituto del Teatro de la U. de Chile. No ha llegado a producirse, de verdad, una aguda crisis en el medio escénico, pero son muchos los síntomas que se han configurado con total nitidez. Lo peor de esta situación ha sido no tanto el hecho en sí, sino la casi total falta

de conciencia de parte de los que se llaman gente de teatro.

Todo esto se produce mientras la danza tras una angustiada cita con la destrucción total ha reiniciado, paso a paso, el camino de la recuperación. Todo esto acontece en el instante mismo en que varios de los mitos nacionales se afincan con mayor fuerza en la familia teatral. Entre otros, aquello de que somos "la Inglaterra de Latinoamérica" en materia de cultura, y más específicamente, de teatro. Que el actor chileno no tiene parangón y que estamos plagados de figuras próceres. En fecha más reciente, que se hace en el país teatro de vanguardia y "nada tenemos, por tanto, que envidiar a Europa".



Fernando Colina y Enrique Noisvander dijeron basta a la autosatisfacción e inercia. Fundaron el Taller de Experimentación que la UC reconoció como grupo estable. Ahí se recupera el tiempo perdido y ya se puede mostrar un mejor nivel autoral, de dirección e interpretativo.



Virginia Roncal, actual directora del "Ballet Nacional Chileno". Por largos años primera bailarina, ha encabezado un movimiento realista y laborioso que conduce a la compañía, paso a paso, a una recuperación por lo menos digna.



# MALES ENDEMICOS...

Este chauvinismo delirante ha impedido en muchas oportunidades ver realmente el mal estado de la escena local y, de este modo, poner pronto atajo a una serie de males endémicos con el sentido drástico que esta tarea precisaría. Así, se prefiere arrastrar situaciones que conducirán en un plazo relativamente corto a una falta de calidad y de interés insostenible, o por lo menos está en vías de ello.

## LA RAIZ DE LA RAIZ

Lo cierto es que la causa última de estos descalabros artísticos nacionales no estaría tanto en una crisis creativa —coreográfica o autoral—, sino en la deficiente formación suministrada tanto al estudiante de teatro como de ballet en nuestro medio. Mientras la escuela de danzas preparaba hasta hace unos cuatro años intérpretes exclusivos de la danza dramática expresionista que ya había pasado de moda en Alemania (su país de origen) y en el resto del mundo, la Escuela del Teatro de la U. y, en menor proporción, la del TEUC formaban actores hechos a la medida de una generación de fundadores consagrados en su época. Los actores que no tenían la oportunidad de estudiar en una academia, se preocupaban de imitar en forma pasiva al astro; cabeza de compañía y empresario.

Y los males de esta formación insuficiente se heredaban. Buena parte de los actores nacionales tiene pésima dicción y, en general, ofrecen un más que deficiente trabajo de voz. Son, además, excesivamente "teatrosos", antinaturales, exteriores y limitados. Funcionan como equipo, sin ofrecer al público lo que éste solicita en cualquier latitud, aun en el seno mismo del culto a Shakespeare en Stratford-on-Avon. Esto es personalidad y genio de histrión. De este modo, con honrosas pero no bien aprovechadas excepciones, tenemos un equipo (demasiado numeroso) de actores peligrosamente iguales entre sí.

Quien dude de esta aseveración, piense en lo que sucedería al noventa por ciento de los que hacen teatro si tuvieran que enfrentar el montaje de obras como "Viet Rock". Nada, ni el esnobismo galopante, puede sustituir una mala formación. Un actor no se improvisa, se forma y luego se desarrolla en la experiencia diaria como profesional.

## LA TRISTE REALIDAD

Cuando Víctor Jara recibió la dirección de "Viet Rock" para el ITUCH, se enfrentó, no dudamos, con serios problemas de actuación. La pieza, por su corte y exigencias, impone un absoluto transformismo, dominio acrobático y control muscular. Se buscaron aquellos elementos idóneos o, por lo menos, capaces de soportar un entrenamiento exhaustivo. De ahí que sólo un cuarto del elenco está integrado por actores de planta del ITUCH y el resto por alumnos o egresados de la escuela, y el hecho de que el entrenamiento de Joan Turner haya provocado algunos accidentes (Fernando Gallardo con conmoción cerebral) no significa que la prestigiada maestra carezca de condiciones de docencia, sino que el actor no está preparado para actuar en este tipo de obras. Por ello, los resultados, que muchas veces se miden sobre un escenario, son el producto de un espíritu de trabajo colindante con el heroísmo de parte de los actores.

Mientras no se imponga una actitud modesta y severa como la representada por el "Taller de Experimentación Teatral", movido por Fernando Colina y Enrique Noisvander, nada serio ni duradero podrá hacerse. Los autores nacionales deberán mantenerse marcando el paso, por falta de estímulo, y cada montaje tendrá el carácter de una riesgosa empresa. Esto, refiriéndonos a conjuntos serios que se autoexigen de verdad, por cuanto los demás moran en un nirvana al que no llegan otras inquietudes que las de la taquilla, aunque, en el fondo, también la taquilla está directamente influenciada por la calidad.

EN Santiago quince días de no decir nada para decirlo todo. Bonino es un espectáculo desconcertante y concertante a la vez. Del silencio y la oscuridad allí arriba del escenario irrumpe con un idioma que no es tal, que no tiene nombre. Desarrolla una temática de lugares comunes. Intriga, fascina, hilariza, conmueve... ¡y hasta escupe al público!

Con pocos elementos de decoración mantiene incondicionalmente a la sala atenta, y mientras pasan las casi dos horas de actuación en las que canta, baila, hace mimos, todos van viviendo junto a él eso que comunica con palabras salidas de la nada. No es buen mozo. Ni atractivo siquiera, pero sí magnético. Es un ser que quiere dar mucho. Tiene mucho para dar... y lo da todo junto. Argentino, 32 años, arquitecto, dibujante, mimo, actor y cantante, ofrece la solución al monólogo. Lo hace diferente en una creación absolutamente nueva. Las carcajadas, el suspenso y la emotividad provienen de niños y adultos en la sala, y arriba Bonino, vestido de intrascendente ropa blanca, ante gigantesca y negra pizarra, lo satiriza todo y hace de la trivialidad una razón de vida.

Ahora... conozcámoslo, hablemos con él.

—¿Cómo se sintió frente al público chileno?

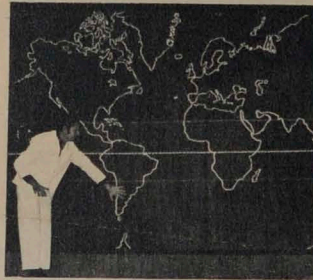
—Yo diría que es un público que capta y se incorpora con mayor rapidez que otros ante los cuales trabajé antes. Porque pasa de todo. A veces la gente no entiende y es más dura, en otras, es fría al comienzo y luego se adentra. Los chilenos... vivieron bien desde el comienzo el espectáculo.

"Bonino... es un hombre que quisiera ser siempre libre y objetivo. Salirse de las limitaciones que impone el solo hecho de ser hombre. En cuanto a lo que puedo dar como espectáculo... esto es sólo un hecho más en mi vida. Un acto acelerado de entrega... porque en el escenario es donde vivo más intensamente como soy yo mismo.

—¿Cómo se gestó esta obra?

—De repente. El idioma y las ideas han crecido. Yo había

# ¡CACACAMATETERO! ¡CACACAMATETEROOO!



Bonino: un idioma para comunicarse.

## Jorge Bonino: una lección de vida... o la solución al monólogo.

comenzado a hacer ensayos para hablar. Para comunicar. Porque las palabras quieren decir lo que dicen y mucho más. Por ello me interesó manejar conceptos como temática de esencia y origen.

—¿Qué le interesa mayormente: lograr que los evidentes problemas humanos que usted plantea creen una conciencia de solución... o que el público salga de la sala con una sonrisa en los labios y alborozo en el corazón advirtiendo que las cosas ocurren igual en todas partes?

—Es muy complejo. Hay muchas cosas que quiero decir y a lo mejor no las digo... y otras cosas que no quiero decir y las digo... ¿Y cómo es la vida? ¿No es así? Las cosas ocurren y uno no quiere, u ocurren consecuentemente. Lo que quiero es que la persona se identifique en el acto libre de lo que puede ser vivir... Dudar todo el tiempo.

—¿Alguna vez decidió que las palabras no tenían mayor importancia y que lo que cuenta son los hechos... y por ello creó este idioma?

—Hay muchos elementos comunes a los hombres... muchos más que los que ellos creen. El hablar de éstos con palabras es muy difícil. Habría debido situarme en un nivel y lo que quiero es que participen todos.

—¿Le interesa la política, sus movimientos, sus hombres?

—Es lo que más me interesa. Sobre el teatro y sobre todo. Es la gestora de todo y la que debiera solucionar, conducir los hechos políticamente, en el buen sentido de la palabra y no violentamente.

—¿Qué compromisos tiene un actor con relación a ella?

—Los tiene. Pero no con un partido político, puesto que si uno quiere ser un pensador no puede encajonarse en una línea que puede tener fallas. Debe estar siempre buscando... lo que favorezca a las necesidades de cambio.

En la sala La Comedia concluye mañana, si el público no quiere otra cosa, su temporada de quince días en Santiago Jorge Bonino con dos obras: "Bonino aclara ciertas dudas" y "Asfixiones y enunciados". La clave de su intento teatral es ésta: en la vida todo momento es fascinante, precioso. A cada uno se le brinda una cantidad de años para que elija lo que le gusta.